Es propiedad de D. V. de Lalama.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

Librerias de Jordan, Rios, Perez y Cuesta.

EL HIJO DE SU PADRE.

Pieza cómica en un acto, traducida del francés, por los Sres. R. y C., y representada en el teatro del drama, la noche del 24 de diciembre de 1849.

PERSONAS.

D[illegible] Ruperto Lanceta.	Don Bernardo.
D[illegible] Ulpiano.	Doña Crisanta.
E[illegible]iqueta.	Joaquin.
F[illegible]nando.	Teresa.
B[illegible]ito.	

[illegible] teatro representa una sala en casa de Fernando. P[illegible]rtas al fondo y laterales. Mesa á la izquierda; si[illegible] un escritorio á la derecha con papeles, plumas, etc.

ESCENA PRIMERA.

[illegible]ernando, Enriqueta, Don Ulpiano y Teresa.

[illegible]stan almorzando. Don Ulpiano en trage de casa; [illegible]queta está sentada entre Fernando y don Ulpiano. [illegible]sa sirve el almuerzo.)

[illegible] (*mirando su servilleta.*) Es de calidad supe[illegible]or, mi querido Fernando. Oh, está á la vista. [illegible] *su hija.*) Mira, Enriqueta, adamascada, sin [illegible]ezcla de algodon, hilo puro... es legitimo de [illegible]andes! Cuanto he vendido cuando tenia mi [illegible]nceria en la plazuela de Santo Domingo!

[illegible] (*que parece estar inquieto.*) Creo que haria [illegible]ted un comercio muy considerable.

[illegible] Mucho: es verdad que el comercio de sedas [illegible]ne sus ventajas; no digo que es malo su mo[illegible] de vivir de usted, pero prefiero la lenceria [illegible]n todos los inconvenientes de la coruña y [illegible]l vivero; pero hombre, si la media holanda, [illegible] holanda y la batista quitan todos los sinsa[illegible]res de... pero don Fernando, usted está dis[illegible]ido.

[illegible] No. (Si no habrá podido...)

[illegible] No esperaba usted hoy mismo á su padre?

[illegible] Si; yo pensé... creia...

Ulp. Entonces nada tiene de particular, porque su padre de usted será ya anciano.

Enr. Y luego el viage es tan largo...

Ulp. (*levantándose: los demas le imitan.*) ¿No ha tenido nunca tienda de lienzos su padre de usted?

Fer. Nunca; no señor.

Ulp. Lo siento; le hubiera hablado del género, me hubiera respondido... pero vamos, me responderá otra cosa.

Fer. (*á Enriqueta.*) Señorita, que bien va á estar usted aqui con estos muebles de caoba, un marido y un espejo. (*va y viene: levanta la mesa.*)

Ulp. En fin, mi querido amigo; puesto que usted ha querido que vinieramos yo y mi hija Enriqueta, futura esposa de usted, á ver lo interior de su casa, le decimos que nos gusta su habitacion tanto como sus buenas costumbres.

Fer. Es usted muy indulgente! (*ap.*) Que inquietud tengo!

Ulp. Es que yo he observado qué conducta era la de usted de algun tiempo á esta parte. Oh! mi cuarto es un escelente observatorio; desde alli se vé todo lo que sale y entra. Francamente, creí ver alguna vez entrar algun objeto sospechoso que defraudára los derechos de la iglesia, y yo estaba siempre alerta como un empleado de puertas; pero á decir verdad, no he visto entrar contrabando. Entonces tomé informes de usted, y me los dieron muy buenos; tanto de su proceder cuanto de las grandes recompensas que en premio de sus buenos servicios le dió su principal; y quedé tan satisfecho, que yo mismo le hubiera ofrecido la mano de mi hija, si no hubiera venido usted á pedirmela.

Fer. Que bondad! Estoy muy reconocido á...

25
678690

Ulp. De modo que ya lo tenemos todo arreglado, y solo esperamos á su señor padre para.... (*llaman.*)

Fer. Ah! no es él.

ESCENA II.

Fernando, Doña Crisanta, Don Ulpiano, Enriqueta.

Cri. (*al fondo.*) Se puede entrar? Ah! nada, nada, iré por el portal.

Fer. No, no, entre usted, doña Crisanta. (Asi mudará la conversacion.)

Ulp. (*con desprecio.*) Calla, la partera que vive en la boardilla?

Cri. (Los vecinos del cuarto segundo en casa del comerciante de sedas... hay novedades...)

Fer. Usted gusta...

Cri. Muchas gracias. (*Teresa toma un plato de vizcochos para llevársele.*) Vaya, tomaré unos vizcochitos para mis niños, ya saben ustedes que yo cuido de la primera educacion de los niños desde que nacen hasta la denticion. Yo me muero por los niños, ah! ojalá tuviera doscientos. Pero ustedes me dispensarán; vine por aqui porque tenia que bajar á la tienda de don Fernando para comprar media vara de tafetan de color de rosa para una parroquiana que ha parido una niña como un sol. Don Fernando, si alguna vez necesita usted de mi profesion, espero que no me olvidará?

Fer. Que quiere usted decir?

Cri. Ya sabe usted que soy partera, ó matrona, mejor dicho, examinada y aprobada; y únicamente en mi casa se despachan los legítimos biberones incorruptibles. (*saca un biberon; á don Ulpiano.*) Mire usted, con esto puede usted dar de mamar si quiere.

Ulp. Bah! Doña Crisanta, nosotros no necesitamos biberones.

Cri. Usted no, pero con el tiempo, quién sabe? No es verdad, don Fernando?

Ulp. Doña Crisanta!

Cri. No tenga usted cuidado, señor: no diré mas que lo que puedan oir el pudor y la inocencia. Soy partera de la inclusa; tengo esperiencia y sigilo; bien lo necesitamos á veces.

Ulp. Si. Ustedes sabrán muchas cosas que... y conoceran ustedes á muchos que han sido criados á costa de la junta de beneficencia.

Fer. (Cómo me ha mirado!)

Cri. Ay señor! hay momentos tan terribles para las pobres mugeres. (*abrese la puerta.*)

Fer. (Ah! ya está aqui Benito.)

Cri. Gente viene. Señores, señorita, soy muy servidora de ustedes. Don Fernando, ya sabe usted que al primer grito... estoy lista. (*vase por la derecha; Benito ha entrado.*)

ESCENA III.

Benito, Fernando, Don Ulpiano, Enriqueta.

Fer. (*con impaciencia.*) Qué hay?

Beni. Albricias! tu padre viene siguiéndome.

Fer. Mi padre! Estás cierto?

Beni. Vaya! Al instante le conocí.

Fer. Ah!

Beni. Está fuerte! No pasan dias por él.

Ulp. Ah! y está bueno el caballero...

Beni. Lanceta!

Ulp. Lanceta?

Beni. Don Ruperto Lanceta. (*á Fernando ap.*) Tu padre se llama Lanceta.

Enr. (*á Fernando.*) Ya estará usted tranquilo.

Ulp. Si, vive Dios! Y yo tambien!

Fer. Usted?

Ulp. Si señor; ahora puedo decirselo; sospechaba... creia... ya se vé, como nunca habia visto en las firmas de usted, su apellido ..

Fer. Es que á decir verdad, como es un poco ridículo, adopté para firma mercantil mi nombre de pila...

Ulp. Si, pero yo nunca habia oido hablar á usted de su padre, y, francamente, crei que no le tenia usted.

Fer. Que no tenia padre..?

Ulp. Quiero decir, que no le habia usted tenido nunca. Comprende usted?

Fer. Qué idea!

Beni. Muchos hombres de bien han tenido esa desgracia; el mundo es tan cruel, que echa la infamia sobre el que no es culpado.

Ulp. Usted tiene mucha razon; pero yo nunca hubiera dado la mano de mi hija... á un inclusero. Gracias á Dios, el caballero Lanceta viene. Voy á arreglarme un poco para recibirle como corresponde. Hasta luego, yerno, hasta luego. (*vase con Enriqueta.*)

ESCENA IV.

Benito, Fernando.

Beni. Chico, ya hay padre.

Fer. Pero es cierto... hay uno que...

Beni. Hay uno soberbio.

Fer. Gracias, Benito, gracias. Ya ves, don Ulpia no empezaba á sospechar: y en poco ha esta do que hubiera que renunciar la mano de m querida Enriqueta.

Beni. A nada renunciarás; quiere padre, padr tendrá, y tu y yo, pues como sabes, los dos s mos hijos del amor y del misterio; y á fé, mi que no me avergüenzo de ello. Los dos hemo sabido ganarnos la vida; tu de hortera en un tienda de sedas, con la que te quedaste cuan do murió tu principal; yo en el notariado qu empecé de papelista y llegué á oficial may de una escribania. Bah! algunas veces es m conveniente no tener familia. Cuantos herm nos y hermanas que se detestan, pleitean y devoran y se arrancan los pedazos de la here cia paterna! Nosotros por ese lado estam tranquilos.

Fer. Pero dime, estás seguro que lo que hac mos es legal?

Beni. Pues no ha de ser? Fiate en un escriban que él conoce por donde flaquea la ley. E hombre se declaró padre tuyo, y te recono por hijo en los términos que se desea, de m do que *papam habemus.*

Fer. Me alegro mucho.

Beni. Ahora no falta mas que redactar la ca de dote; en cuanto se registre, eres su legí mo heredero, aunque sea mas rico que Cres lo que no creo, porque me parece muy fa de valores metálicos.

Fer. Pero cómo te has compuesto?

Beni. Fue una casualidad! Figurate que iba la calle de Alcalá, como un loco, buscando

cara asi... paterna! Cuando al pasar por frente de la casa de diligencias, veo en el cupé de una que acababa de llegar, un hombre grueso, pero con una facha que no vacilé en creer que estaba tronado... Baja; pide, dándose mas importancia que un Inglés, una maleta vacia y arrugada como el chaleco de un gastrónomo convaleciente; el mayoral pide el precio del billete, pues sin duda habia venido bajo palabra... La discusion se acaloraba, y por una feliz inspiracion me interpongo entre los contendientes, y consigo que el viagero deje en prenda su maleta y venga conmigo al café del Iris á tomar... cualquier cosa; acepta sin vacilar; le ofrezco una copa de rom y se bebe la botella entera; me agrada su desenfado; entro en la cuestion, y le digo: ¿quiere usted ser padre?.. El entiende otra cosa, pero no se espanta; habia encontrado á mi hombre; me esplico, acepta, corro con él á la escribania donde le dejo en manos de Joaquin, mi papelista, que toma su nombre y vá á traerle para arreglar las últimas condiciones. Calle! aqui está.

ESCENA V.

JOAQUIN, BENITO, DON RUPERTO, FERNANDO.

BENI. Entre usted, señor de Lanceta, entre usted.
OA. Ya está todo corriente; aqui estan los autos, no falta mas que firmar y registro.
BENI. Bien, Joaquinillo; tú serás mi oficial mayor, cuando yo tenga escribania.
ER. (Que facha!)
UP. Es listo este muchacho!
OA. Y usted es un gorron; pues no me ha convidado á tomar una copa de málaga, y he tenido que pagarla yo?
UP. Ha sido la propina que le he dado. (*á Fernando.*) Me parece que tengo el honor de hablar con mi hijo?
ER. Si señor.
UP. Mucho celebro haber conocido á usted. ¡Buen chico! no me compromete. (*Benito, don Ruperto y Fernando se sientan.*)
ENI. Conque quedamos en que usted es el padre de Fernando, joven comerciante que ha hecho su suerte con su buena conducta y su aplicacion?
UP. Muy bien; los muchachos me gustan muy aplicados.
ENI. Fernando se va á casar.
UP. Una boda! me alegro!
ER. Hoy se firma el contrato.
UP. Despues de comer, verdad? Perfectamente.
ER. Sabe usted firmar?
UP. Pues no he de saber? Cuanto doy de dote? Veinte, treinta, ó cuarenta mil duros? Lo que ustedes quieran; á mi nada me cuesta... soy espléndido, generoso.
ENI. No dará usted nada.
UP. Hace usted mal! Y usted, señor hijo, qué es lo que me ruega que acepte?
ER. Dos mil reales de renta anual que disfrutará usted fuera de Madrid, y que garantizará una casa de comercio. (*se levantan los tres.*)
UP. Qué dice usted?
R. Pues que...
P. Usted se burla.
NI. Pero señor Lanceta..
RUP. Pregunte usted á los autores dramáticos, qué clase de padre se podrá dar á ese precio. Las sobras, lo averiado.
BENI. Sin embargo...
RUP. Examine usted bien el género que compra, no es un padre de esos de tres al cuarto, uno un respetabilisimo papá, con papada y vientre; un padre como yo honra á cualquier hijo .. Ve usted, tengo el pelo cano, bastante cano, y un pelo de esta naturaleza, siempre infunde respeto; ademas, tengo brazos para echar la bendicion, circunstancia esencial para un hombre que se va á casar... Ya ve usted que si fuera manco, seria una ridiculez. En fin, soy un padre como hay pocos.
BENI. Si, pero dos mil reales de renta...
RUP. Es un pedazo de pan! Dos mil reales un hombre como yo, cirujano, barbero, estirpador de callos y saca-muelas... Y luego educado admirablemente; toco la bihuela, bailo, canto, en fin, soy lo mas á propósito para todas las circunstancias y situaciones cómicas, dramáticas ó domésticas en que un padre puede ser util y agradable.
FER. (*ap á Benito.*) ¡Ah! que hombre me has traido.
BENI. Si, un poco escéntrico! Pero qué quieres? Es un género muy escaso, y ahora que ya le hemos anunciado, que ya saben su nombre, es imposible volverse atrás.
RUP. Vamos, ha visto usted bien la calidad de la compra?
FER. Vamos, cuatro mil reales.
RUP. Cuatro mil reales! Por ser usted, corriente; pero es sin contar los cigarros, el café y otros gastos menudos. (*Fernando le da dinero.*) Cien reales! No tienes mas en el bolsillo? Bien, no te incomodes, yo sacaré del cajon; pero todavia falta otra cosa; el equipo; mi ropa está un poco llevada... ahora que vengo de viage pase, pero mañana, en la boda, ya ves que debo presentarme como padre de tal hijo.
FER. Ya diré á usted donde vive mi sastre.
RUP. Bien; yo encargaré la ropa, y tú la pagarás; cada uno hará una cosa, y...
BENI. Puesto que se han arreglado ustedes, no falta mas que firmar.. (*Joaquin ha puesto los papeles sobre la mesa.*)
RUP. Es verdad! Entre caballeros la firma vale tanto como la palabra. Usted cuatro mil reales de renta... yo la paternidad al contante; no es malo el negocio; ya verá usted..conque... (*firma.*) Está todo corriente?
BENI. Falta el registro, y el inserto en el estado civil.
RUP. Hijo mio! mi querido hijo! (*abrazandole.*) ay! yo no sé que siento aqui .. una cosa que me... que me... es que tengo hambre... como no he almorzado; di que me den de almorzar... un par de huebos con jamon y unas chuletas.
FER. Voy á mandarlo. (Que gana tengo de verme libre de él.) Joaquin, yo te daré dinero para el registro y démonos prisa á que quede todo corriente. Vuelve despues á buscar al señor. (*vanse todos menos don Ruperto.*)

ESCENA VI.

Ruperto, *solo.*

Magnifico negocio! Cuatro mil reales de renta. Por esa cantidad hubiera arrancado los caninos, los incisivos, los molares, hasta las encias á toda la naturaleza humana! Pero tuve que tomar soleta de Valencia, porque trataba de echarme mano la proteccion y seguridad pública, conducida por aquella otra vieja loca que no tenia mas que un diente contra mi, el único que la quedaba! Y todo por qué? Porque la habia suministrado al precio corriente de cien duros adelantados, y comidos *idem*, una hermosisima quijada de buey, y tenia la ridícula pretension de que no se la podia acomodar en la boca... ponia una boquita de... ¡tonta! A mi que me importaba? Y su lindo hermano don Bernardo, que andaba siempre tras de mi... Estará en grande.

ESCENA VII.

Don Ruperto, Teresa.

Ter. Aqui está el almuerzo.
Rup. Qué es?
Ter. Una tortilla con jamon.
Rup. No la tengo antipatia. Echa vino.
Ter. Aqui tiene usted. (*escánciale.*)
Rup. El vino es escelente! Y la muchacha tambien, voto á brios! Ola, ola, mi hijo tiene camaristas de este género... Bribon! Ya era tiempo de que viniera yo, y le casára.
Ter. Es que yo no soy criada del señorito.
Rup. (*comiendo muy de prisa.*) No, eh! Pues de quién?
Ter. De don Ulpiano; pero como el señorito ha despedido al criado, bajo yo para lo que se le ofrece.
Rup. Ola! para lo que se le ofrece! Esa es otra cosa; figúrate que no he dicho nada; vamos, hagamos las paces, abrázame!
Ter Yo? No señor.
Rup. A un padre... á un viejo... si fuera un joven, no digo que no.
Ter. Es que si fuera usted joven, tampoco diria yo que no.
Rup. Ah bribona! (*quiere cogerla, tropieza y se caen las sillas.*)
Ter. (*corriendo.*) Anda.

ESCENA VIII.

Joaquin, don Ruperto.

Joa. Bien, muy bien, señor Lanceta!
Rup. Hombre, no juzgues por las apariencias... A ti se te habrá figurado que yo queria abrazar á esa muchacha? Nada de eso... queria, examinarla la dentadura.
Joa. (*poniendo el bolsillo sobre la mesa.*) Conque vamos?
Rup. Ya te sigo; espera... otro tragito y toma tú tambien; eso hace crecer el vigote... Luego iremos fumando un cigarro por el camino... Es muy estomacal.

ESCENA IX.

Joaquin, Don Ruperto, doña Crisanta.

Cri. (*por la derecha.*) No es para mi; yo no compro tafetan de color de rosa; los pesares, los dolores, le han hecho incompatible con mi tez.
Rup. Qué es esto?
Cri. Que finos son esos mancebos; ah! si no me subyugase una pasion, si no tuviera que guardar miramientos...
Rup. Una vieja?
Cri. Quién es ese hombre tan grosero?
Rup. Yo grosero? Sabe usted que está hablando con el padre de... de (*aparte.*) Demonio! y no se como se llama! (*alto.*) de la casa?
Cri. Como! Usted?
Rup. Yo mismo, si señora!
Cri. Espere usted! Espere usted! ah! Dios mio! Que he visto! (*cae en una silla.*)
Rup. Que le ha dado á esta muger! Qué gestos hace! ¿La duelen á usted las muelas? Eso desfigura horriblemente... salga usted aqui al aire; mi deber es aliviar á la humanidad doliente. Abra usted la boca. (*se acerca con un instrumento en la mano.*)
Cri. (*dándole un bofeton.*) Traidor!
Rup. Oh! que recuerdo.
Cri. Me reconoces... bárbaro.
Rup. Dios mio! Que encuentro! Demonio, no quiero testigos. (*á Joaquin llevándole á la puerta.*) Mira, chico; tengo que... que... tengo que sacar un raigon á esta señora; esperame en el café de al lado; toma alli lo que quieras, que al instante voy. Vamos, anda.
Joa. Despáchese usted, que le espero. (*vase.*)

ESCENA X.

don Ruperto, doña Crisanta.

Cri. Al fin te encuentro, seductor!
Rup. Ah Crisanta! Tu eres la que me ha seducido, la que me ha fascinado; encantadora Armida! (*aparte.*) Paremos el golpe.
Cri. Es á mi á quien vienes á buscar?
Rup. A quien si no á ti, luz de mis ojos. (*aparte.*) Si hubiera sabido que la iba á encontrar!
Cri. Ruperto! Eres un mónstruo!
Rup. Calla, que me pierdes.
Cri. Eres un ser inmoral!
Rup. Calla! que pueden oirte! (*aparte.*) Y el negocio que todavia no está corriente! (*alto*) Perdona, Crisanta mia, perdóname un instante de error. Oh! asi hemos tenido dos placeres; el placer de esperarnos y el de volvernos á reunir.
Cri. Haberme abandonado! Haberme reducido á ser portera!
Rup. Muger! el estado es bueno y no faltará consumo...
Cri. A vivir con biberones!
Rup. Con quién has vivido?
Cri. Hombre, con esto. (*le enseña un biberon.*)
Rup. Oh! esto es de nueva invencion.
Cri. Qué has hecho de nuestro hijo?
Rup. Crisanta, tú le pusistes en mis brazos, y ya ves; ni él ni yo estábamos cómodos asi.
Cri. Infame!
Rup. Calla! que vas á arrebatarme la fortuna!
Cri. (*mas dulce.*) Qué! tienes dinero?
Rup. Muchisimo!
Cri. (*acariciándole.*) Pobre Ruperto mio!
Rup. (*ap.*) Trampa adelante! (*alto.*) Escucha; he encontrado á nuestro hijo.
Cri. De veras?

RUP. Yo habia tomado mis precauciones... una señal...
ERI. Yo se la puse, desconfiando de ti.
RUP. Pues bien; gracias á esa señal, pude reclamarle, buscarle...
ERI. Y dónde está?
RUP. Aqui! bajo el nombre de Fernando, al que desde hoy ha unido el honroroso apellido de Lanceta.
ERI. Don Fernando! El dueño de la tienda de sedas... es nuestro hijo.
RUP. Si, pero calla; ignorando el destino de una cabeza tan querida, y si alguna vez tendria la dicha inefable de volver á verte, dulce amiga mia, no quise hablarle ni de tu existencia ni de tu maternidad.
ERI. (*queriendo salir.*) Ah! yo se lo diré.
RUP. Espera, muger, se vá á casar.
ERI. Ya lo sé.
RUP. Pues bien, no te lances en la boda como un proyectil! Ya ves que encontrar de repente al padre y á la madre... podrá conmoverle demasiado.
ERI. Sin embargo.... yo quisiera...
RUP. Deja á mi ternura el cuidado de preparar el reconocimiento; de amortiguar el efecto venturoso, y luego te presento, te descubro, triunfas y abandonas los biberones para ser propietaria, para ser electora, ó elegible, si tienes la edad, y vivir en el seno del amor conyugal, y del cariño filial... Cae el telon!
ERI. Pero no entiendo...
RUP. Es inutil.... Silencio! y chis, atencion! (*ap.*) Cuando se termine el matrimonio, tomo las de Villadiego y ni visto, ni oido. Gente viene... Anda, quitate de aqui. (La tengo miedo.) (*ap.*)
ERI. (*va á salir; de pronto se para delante de Fernando y da un gran suspiro.*) Ah! (*vase*)

ESCENA XI.

ENRIQUETA, DON ULPIANO, FERNANDO Y DON RUPERTO.

ULP. (*asombrado.*) Qué le habrá dado á esa buena señora?
FER. Yo creo que está loca! Pone unos ojos asi... como espantados!... Por si acaso, no se fien ustedes de ella.
ULP. (*á don Ulpiano.*) Tengo el honor de presentar á usted á mi padre.
ULP. Oh!... muy señor mio, muy señor mio.
RUP. (*á don Ruperto, haciéndole pasar al lado de don Ulpiano.*) Mi futuro suegro y su hija.
ULP. Caramba! es muy atento. (*á Enriqueta.*) y si linda nuera, no querrá darme un abrazo?
ENR. Con mucho gusto, caballero.
RUP. Papá, papá. (*reconviniéndola con dulzura.*) Eh! que? (*á Fernando que le tira de la levita al tiempo de abrazarla.*) Papá, estamos? (*volviéndose á Enriqueta á quien abraza de nuevo.*) Ah, caro! qué dichoso eres! Vas á poseer un tesoro! (*á Fernando.*)

ESCENA XII.

Los anteriores, TERESA.

TER. Aqui tiene usted su maleta.
RUP. Bueno, bueno!.. paga, hijo mio.
TER. No es esto solo; el mozo que ha traido la maleta, pide tambien...
RUP. Ya! si, entiendo! nadie sirve de valde, y yo hasta ahora puedo decir que he hecho un viaje sin que de mi bolsillo haya tenido que sacar un maravedi; asi que... es muy justo que se satisfaga... que satisfagas... (*á Fernando.*) porque yo no tengo un cuarto.... quiero decir... plata... moneda corriente... ¡Todo mi caudal está en oro y en billetes de banco!...
FER. (Esto es insoportable!)
RUP. (*á don Ulpiano.*) Es mucha criatura! Vea usted, vea usted, está chocho conmigo. Ah! antes que se olvide...
FER. (*rechazándole con fuerza.*) Como, todavia!... (*bajo á don Ruperto.*) Usted se está burlando de mi!
RUP. (*á don Ulpiano.*) No se puede usted figurar que respeto me tiene! Es verdad que la educacion... (*alto.*) No te apures, hijo, no te apures. Vuelvo, vuelvo al momento. Señor don Ulpiano... (*saludando.*) Mi querida nuerecita... (*apretando la mano á Enriqueta.*)
FER. A ver si acaba usted!
RUP. Celoso!.. qué tiene que temer él de su padre?.. oh! yo le castigaré... Hija mia, (*á Enriqueta.*) permite que tu nuevo papá vuelva á estrecharte otra vez entre sus brazos... (*abraza á Enriqueta.*) Lo ves, necio, lo ves? Anda, ándate con celos conmigo. (*á Fernando, cariñosamente.*) Pobrecillo! (*á don Ulpiano y Enriqueta, riéndose.*) Es todo lo que se llama un buen muchacho! (*vase.*)

ESCENA XIII.

ENRIQUETA, DON ULPIANO, FERNANDO.

ULP. Qué alegre! qué amable es su padre de usted!
FER. Si!.. si!..
ULP. Con todo, otro moro hay en campaña que es seguramente mejor adalid que yo; es un amigo mio!.. un amigo de treinta años! Figúrese usted!.. Ya sabes de quién hablo, niña!
ENR. Si, señor; de mi padrino.
ULP. Pues! Bernardo. Es el mismo demonio. Querrá usted creer que le he conocido mas de cuatro intriguillas en nada de tiempo? Tiene que venir á firmar el contrato...
BER. (*dentro.*) Dice usted que está en casa de su yerno? Pues voy allá.
ENR. Ah! mi padrino! Ya está ahi.
ULP. En nombrando al ruin de Roma....

ESCENA XIV.

ENRIQUETA, DON ULPIANO, DON BERNARDO Y FERNANDO.

ULP. Bernardo!.. Ven acá, toca esos cinco.
ENR. Buenos dias, padrino.
BER. (*de mal humor.*) Muy buenos, chiquilla; adios, Ulpiano.... caballero, beso á usted...
ULP. Este señor es mi yerno... don Fernando Lanceta.
BER. Como! el señor se llama Lanceta?
FER. Por qué no? Usted se asombra!...
BER. Lanceta! Yo he conocido un Lanceta! Será pariente de usted?
FER. Es posible que no.
BER. Entonces, le fecilito á usted, porque este que yo digo...

FER. (*ap.*) No hay duda; es él, Dios mio!
ULP. Vamos, que te parece mi yerno?
BER. Bien, muy bien... ah!
ULP. Bien, muy bien, ah! pero que diablos es esto? Tú no eres el mismo! Te ha sucedido alguna desgracia?
BER. Ninguna, por cierto.
ULP. Te hallas en algun apuro?..
BER. Apuros! No tengas cuidado.
ULP. Te aflije este matrimonio, por ventura?
BER. Si... bastante... por desgracia!
FER. (*á Enriqueta.*) Tiene usted un padrino lo mas alegre... (*ap.*) Parece un entierro!
ULP. Pero, hombre!...
BER. Este joven, querido Ulpiano, me recuerda á mi hijo .. al hijo que he perdido!.. Si hubiera parecido antes, tu hija se llamaria su esposa, y yo seria ahora el mas dichoso de los hombres.
FER. (*ap.*) Pues señor... nos hemos lucido.
ULP. Oh! yo lo creo; si él hubiera parecido .. caramba! Antes él que ningun otro.
BER. Ya ves si me aflijo con razon; soy viejo, rico y solo... sin nadie á quien amar .. sin que nadie me ame... sin nadie á quien dejar el fruto de mi trabajo...
ULP. Quién te ha dicho eso? Ahi está tu ahijada y mi yerno...
BER. Si, bien; pero no es lo mismo.. (*interrumpiéndose.*) Tengo que hacer; es indispensable que salga al momento... En tu casa queda mi equipaje; perdona si te dejo tan pronto...
ULP. Hombre, hoy no es dia de...
BER. Tengo que ir á las diligencias.. Ademas media un negocio de interés que... me han dicho que puedo hallar á mi hijo, ya te contaré... No me despido, vuelvo á comer. (*vá á salir.*)

ESCENA XV.

Dichos, y DON RUPERTO.

RUP. Señores, tengo mala suerte.
BER. Este hombre aqui!
RUP. (*ap.*) ¡Maldito encuentro!
BER. ¡Mi buen Lanceta! (*con ironia.*)
RUP. (*ap.*) Es Camaron! El terrible Camaron... (*alto.*) Me retiro, señores; ustedes estaban hablando de sus asuntos, segun parece...
BER. Diga usted! caballero!.. (*con furia.*)
FER. Esto es lo que yo estaba temiendo!
RUP. (*sin volver la cabeza.*) Si pudiera escurrir el bulto!..
BER. Detenedle! detenedle!
ULP. Como! Bernardo!.. es el padre de mi yerno.
RUP. (*ap.*) Pues señor, no hay remedio. Señor mio!.. (*á don Bernardo, en alta voz y con dignidad.*)
BER. Este hombre es muy dueño de ser padre... de todo el mundo! pero asi que me haya vuelto mi dinero! Está usted? Con usted hablo. (*á don Ruperto que se hace el desentendido.*)
FER. Caballero, podrá usted esplicarme...
RUP. Yo... yo te diré... Se trata de una miserable suma de dos mil reales que, gracias á mi talento y á mi habilidad, he sabido ganarle... legitimamente, por supuesto!
BER. Ganarme!.. Estafarme!
RUP. Caballero! No disputemos por una palabra; hijo mio, paga al señor y quitémonos cuidados de encima. No quiero mas cuentos. (*ap.*) Ni cuentas.
FER. Pero yo quisiera saber...
RUP. Mas dias hay que longaniza! Paga, paga, hijo mio; eso es lo que importa. Ya lo ves; es preciso, querido Eduardo. Ese hombre lo exije y nuestra reputacion... Con qué, pagarás, Marianito? Si, si, al momento, mi crédito es el tuyo, mis intereses, todo... y á la vista y sin hacerte rogar... señores, es todo un hijo mi Lorenzo!
FER. Eduardo, Mariano, Lorenzo! Está usted loco? (*bajo á don Ruperto.*)
RUP. Pero sino sé su nombre de usted!
FER. Fernando! Fernando! (Le mataria!)
RUP. Ven ustedes como se ha conmovido y cuanto le ha mortificado el insulto hecho á su papá? Es mucho Fernando! Vaya, vaya, paga, y con eso .. (*á Fernando.*)
FER. (*á don Bernardo.*) Caballero, puede usted tranquilizarse, seguro de que...
RUP. No podia menos.... Estoy enternecido! ¡Hijo mio! Dios te bendiga como te bendice tu padre.
ULP. Ya ves que es un buen sugeto...
BER. El hijo, si; pero el padre!..
RUP. Eh? como?..
ULP. Crea usted, señor Lanceta, que he sentido en el alma...
RUP. Yo lo creo, señor don Ulpiano; como que nuestros corazones han sido formados para entenderse.
BER. Servidor... (*saludando.*) Ven conmigo, Ulpiano, tengo que hablarte. (*sale con don Ulpiano y Enriqueta.*)

ESCENA XVI.

RUPERTO, FERNANDO.

FER. Vamos á cuentas, caballero; está usted decidido á arruinarme haciéndome pagar todas sus deudas? No le he entregado á usted mil reales?
RUP. Es cierto; pero ya... ni esto!
FER. ¡Maldito sea usted!
RUP. El billar... bien lo veo, me pierde, me asesina!
FER. Jugador! Es usted jugador!
RUP. Es mi única pasion, el billar... es un juego tan decente! tan honrado!.. y el monte.
FER. (*andando apresuradamente de estremo á estremo de la habitacion.*) Deberia usted confundirse, anonadarse!..
RUP. (*siguiéndole.*) Vamos á ver, sé buen hijo.
BER. Hombre, déjeme usted en paz.
RUP. Jamás! No puede ser.
FER. (*sentándose junto su escritorio y poniéndose á trabajar.*) Vaya usted al infierno!
RUP. Vea usted; que modo de tratar á su padre! Hijo ingrato!.. pero no... tú eres bueno y sabes lo que me debes; arrepiéntete! Vamos, no me pongas esa cara, no me mires con esos ojos... Fernando! Fernando! no dés que sentir al mejor de los padres! Bueno! no quieres desenojarte!.. ya no soy nada para ti!.. Corriente! corriente! yo te juro que!.. Si, bien te lo puedo jurar!. Adios... no señor, abur! Te abandono te maldigo!.. Buenas tardes! (*va á salir.*)
FER. Escuche usted, oiga usted, espere usted (*levantándose precipitadamente.*)

UP. Imposible! Estoy irritado, hecho un basilisco! oh! los hijos... los hijos no sirven mas que para dar pesadumbres!

ER. Hombre, quiere usted hacerme el favor de oirme?

JP. No señor, no me dá la gana! (*andando de estremo á estremo la habitacion como antes Fernando.*)

ER. (*siguiéndole.*) Por amor de Dios... hagamos las paces!

P. Yo no sé quién es usted!

R. ¡silencio! Si oyesen!..

P. Qué me importa?

R. ¿Cuánto necesita usted!..

P. Yo no necesito nada!

R. Aqui hay un billete de...

P. De mil reales?

R. De quinientos.

P. Venga; (*prontamente.*) quiero probar á usted que no soy rencoroso, y que le quiero bien.

R. Pero es preciso que arregle usted al momento este negocio...

P. Al momento! ahora mismo! Adios, hijo, adios! (*vase.*)

ESCENA XVII.

FERNANDO, DON ULPIANO. (*que entra.*)

. Vengo de parte de mi amigo Bernardo... l padrino de mi niña, á decir á usted que isimule el mal rato que le ha dado.

. Basta, basta, señor don Ulpiano; todo ha oncluido ya felizmente, y no hay para qué ecordar...

. De buena gana hubiera venido él mismo... ero no ha sido posible..... Está tan afanado tan...; como que espera encontrar á su hi... á aquel hijo de que hablaba hace un momento!...

. Ah! tanto mejor.

. Ahora vamos á hacer juntos algunas pesuisas... á ver si...

. Ya, ya.

. Si usted supiera!... aventura mas famosa! gurese usted que él queria á una muchachi... muy linda, muy bonita!... una muchachi... de aquellas que iban por lienzo á nuestra enda... la mejor, precisamente! porque, eso Bernardo siempre fué hombre de gusto... ues señor, vamos al caso. Nuestro hombre bo que hacer un viaje de la noche á la mana, por una de esas cosas raras que suceden el comercio... á tiempo que la pobre chica a á ser madre de un... ¿usted me entiende?

Me parece que si.

Poco tiempo despues, Bernardo sabia que nia un hijo... llamado Fernando...

¡Fernando!

Fernando, si, señor. Apresuróse á arreglar s asuntos para dar la vuelta, pero... ¡ay, migo mio! Cuando volvió, la pobre chica ha- muerto, su hijo habia desaparecido, y por s que indagó y buscó...

Pues yo no veo ahi motivos para esperar ora...

Atienda usted y verá... Bernardo sabia que muchacha tenia un hermano militar; que su o habia sido depositado en la Inclusa.

En la Inclusa! Y no han indicado alguna señal... algun medio para llegar á reconocerle?

ULP. Justamente. Las mantillas del angelito iban marcadas con estas dos letras: F. C. que como usted habrá adivinado, quiere decir lo mismo que *Fernando Camaron*... porque Camaron es el nombre del padre. En fin... no puedo detenerme... voy con Bernardo á averiguar el paradero de este nuevo Camaron, de quien probablemente darán razon en el Hospicio. Adios, querido yerno, adios. Volveremos pronto.

ESCENA XVIII.

FERNANDO, *solo estupefacto.*

FER. Fernando!... una F. y una C!... este soy yo!

ESCENA XIX.

FERNANDO Y BENITO.

FER. Ah! ven, querido amigo! ven á participar de mi alegria! He visto á mi padre!

BENI. Demasiado lo sé!... Como que he sido yo quien te le ha proporcionado!

FER. Eh! no; no hablo de ese miserable que á cada paso me está avergonzando y saqueando; hablo de mi padre, de mi verdadero padre!

BENI. Bah!

FER. En este instante me busca para reconocerme...

BENI. (*con frialdad.*) Comprendo tu alegria; pero llega demasiado tarde.

FER. Tarde! Tú te chanceas.

BENI. No, por cierto; la cosa es séria, y muy séria!...

FER. Asi lo creo.

BENI. Y nadie puede tener legalmente dos padres...

FER. Se supone.

BENI. Y tú ya tienes uno!

FER. Es verdad; pero..... tú encontrarás un medio...

BENI. Yo!

FER. Me espantas.

BENI. La ley ha podido darte un padre, pero quitartele, no puede.

FER. Esto es horrible!

ESCENA XX

FERNANDO, BENITO, DON RUPERTO, JOAQUIN *y agentes de policía; despues* DOÑA CRISANTA, DON BERNARDO, ENRIQUETA, DON ULPIANO.

RUP (*entra conducido por algunos soldados*) Dónde está mi hijo? El solo puede sacarme del peligro que me amenaza... Ah! hele aqui! sus brazos y su bolsillo siempre estarán abiertos para su padre!

FER. (*ap.*) Pero... este hombre me persigue! No llego á verle una vez que no me ponga en un nuevo compromiso!

CRI. Que veo! gran Dios! Mi esposo entre agentes... Hijo mio! (*á Fernando*) en nombre de una madre que te adora, salva á tu padre!

FER. Mi padre! mi madre... no; no puede ser... Mi padre es este! (*acercándose á Don Bernardo, que le abre sus brazos.*)

BER. Si, tu padre! Al fin le he encontrado!

RUP. ¡Me he lucido! Con que me despojan ustedes de la paternidad de que me hallaba inves-

tido en el momento mas crítico? ¡Infeliz de mi! Qué me resta ahora? Quién pagará mis deudas? Quién me librará de la cárcel?

BENI. Pero entendámonos, señores; Don Ruperto no está reconocido ya por padre de Fernando ante la justicia?

JOA. Felizmente no; porque no ha tenido á bien salir del gazapon donde se ha estado jugando hasta ahora.

RUP. Añada usted, y perdiendo... Mañana sale mi nombre en la *Gaceta*.

EB. Oh, cuanto me alegro.

RUP. De qué? De mis pérdidas?

FER. No, hombre, no; de que no haya usted dado pasos que me hubieran comprometido, permaneciendo en la casa de juego entretenido segun su antigua costumbre. Por lo que hace á la multa, yo ofrezco satisfacerla inmediatamente. Asi que... si ese era el motivo porque se molestaba á este buen hombre...

RUP. Oh! gracias! hijo mio!... quiero decir mi protector! mi... Y mis otras deudas?... porque lo he jugado todo.

BER. Se pagarán, no tenga usted cuidado.

RUP. La mano! los pies, señor Camaron! quier besar su mano!... echarme á sus pies! (*ap* Ah! sino fuera porque desde aqui estoy vienc á Crisanta, creo que habia de volverme loc la alegria!

ULP. (*con misterio.*) Con que al fin, señor do Ruperto, salimos con que Fernando es hijo.

RUP. Ya lo han visto ustedes... *de su padre.*

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATRC DEL REINO.— Aprobada en sesion del 20 Diciembre de 1849.— *Baltasar Anduaga* *Espinosa.*=Es copia del original censurado.

Madrid, 1850.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, núm. 13.